

**EN LA ARGENTINA PERONISTA «LOS ÚNICOS
PRIVILEGIADOS SON LOS NIÑOS» (1946-1955).
LA DOCTRINA DESDE LA BIBLIOTECA INFANTIL
«GENERAL PERÓN»**

IN PERÓN'S ARGENTINA, «THE CHILDREN ARE THE
ONLY PRIVILEGED» (1946-1955). DOCTRINE AS FROM
THE *BOOK COLLECTION*: «GENERAL PERÓN»

Noemí M. Girbal-Blacha
(CONICET/CEAR-UNQ)

Entregado el 25-3-2014 y aceptado el 17-10-2014.

Resumen: Las definiciones y descripciones de los mecanismos para distinguir a los niños como «*privilegiados*» y augurarles un futuro promisorio, para el peronismo marchan unidas a dos cuestiones clave: 1) el enunciado de los medios para lograr una niñez sin carencias y 2) la valoración política que de ella se hace a partir de un discurso y de un mensaje que se alimenta del contraste entre la «*Nueva Argentina*» y la Argentina oligárquica. Estos temas —junto con el significado sociopolítico del trabajo y la educación— forman parte del objetivo propuesto en este estudio para hacer un balance del significado de aquella frase difundida en la Argentina de Perón, que señalaba con énfasis que «*los únicos privilegiados son los niños*». ¿A qué hacía referencia la consigna?, ¿en qué consistían esos «*privilegios*»? ¿qué lugar ocupan los textos dedicados a la recreación y la educación infantil de entonces, como los libros de la *Biblioteca Infantil «General Perón»* editados en 1948, que aquí se analizan?, ¿cómo son los espacios de socialización, educación y recreación para niños?, en el escenario del gobierno nacionalista y popular de Juan Domingo Perón.

Palabras clave: Peronismo, infancia, lectura, recreación, educación, socialización

Abstract: In the Peronist discourse, to distinguish children as «privileged» and to construct a promissory future for them refers to two key subjects. Firstly, it alludes to the definition of the means to guarantee a childhood without shortages. Secondly, it includes one political assessment of infancy detailing the contrasts between the «New Argentina» ruled by Juan Perón and its oligarchic past. This historical study evaluates these definitions of childhood and the socio-political meaning of work and education in the popular and nationalist Perón's government. The objective of this paper is to analyze the meaning of a phrase widespread in peronist Argentina, which stated emphatically that «Children were the only privileged». What did this slogan mean? What were these «privileges»? What was the role of textbooks devoted to recreation and early childhood education, as those belonging to the *Book Collection: «General Perón»* published in 1948 that are analyzed here? How were socialization spaces, education and recreation for children thought and configured?

Key words: Peronismo, children, reading, recreation, education, socialization.

*«En la Nueva Argentina los únicos
privilegiados son los niños».*
(*Las veinte verdades peronistas*, número 12)

1. Acerca de la «*justicia social*»

A mediados de la década de 1940 —sobre la «*arquitectura moral de la revolución del 4 de junio de 1943*»— el gobierno liderado por «*el coronel de los trabajadores*», Juan Domingo Perón, conduce los destinos de la Nación Argentina.¹ La redistribución del ingreso, obtenido de la producción agraria, para favorecer —a través del crédito oficial— a la pequeña y mediana industria que produce para un mercado interno en expansión y también a los trabajadores, sustenta la «*Nueva Argentina*». El Estado dirigista, popular y nacionalista, propone una economía al servicio de la «*justicia social*». ² Estos han sido los perfiles analizados preferentemente por la historiografía que —en gran número— se ha dedicado a estudiar el peronismo histórico.

Con un seductor discurso de confrontación del pueblo versus la oligarquía, en su rol de actores protagónicos de la Argentina peronista el primero y de la «*Vieja Argentina*» el segundo, el Estado liderado por Juan Perón y Eva Duarte se propone «*robustecer el hogar, la escuela y el trabajo por ser los grandes modeladores del carácter*», mientras enarbola y se convierte en vocero de los reclamos y las necesidades «*de los hombres*

¹ Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina II. 1943-1973*, Emecé, Buenos Aires, 1982, p. 46. Raanan Rein, *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998. Javier Slodky, *El Estado Justicialista*, CEAL, Buenos Aires, 1988, Biblioteca Política Argentina 203 y 204. Noemí Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2003 (reeditado en 2011).

² Miguel Murmis y Juan C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2004 (edición definitiva). Emilio De Ipola, *Ideología y discurso populista*, Folios, Buenos Aires, 1983. José Álvarez Junco y Ricardo González Leandro, *El populismo en España y América*, Catriel, Madrid, 1994. Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-99*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003. *Manual del Peronista*, Los Coihues, Buenos Aires, 1988, pp. 23-24 (prim. edic. 1948).

que trabajan»,³ de los «descamisados», de los pobres, de los ancianos, así como de los jóvenes y de los niños. Ellos son los protagonistas de la era peronista, «la multitud en estado dinámico», como «expresión democrática por excelencia», en tanto «es el recurso y la fuerza de los pequeños y de los anónimos», diría José M. Ramos Mejía en la Argentina del Centenario (1910) cuando se refería a la multitud como «un embrión que parece mantenerse en estado estático, esperando la oportunidad de sus transformaciones».⁴

En la Argentina peronista la transformación —sin renunciar a las bases fundacionales de la Nación— parece haber llegado hacia mediados de los años '40. El discurso del poder lo explicita cuando el Estado a través de su política de previsión social procura «asegurar el mínimo indispensable para vivir» y se aferra a la «asistencia social como el principio que asegure que el hombre debe tener un salario para comer, habitar y vestirse»; pues «sobre el dolor y la miseria nada se construye».⁵ Temas acerca de los cuales la historiografía ha dado interesantes y diversas explicaciones con las cuales este trabajo pretende, implícitamente, dialogar.⁶

Existe una estrecha vinculación entre la cuestión social, el disciplinamiento, las mediaciones del sistema de poder y las decisiones estatales, relacionadas con las condiciones de vida que deben ser salvaguardadas a favor de los niños —trabajadores del mañana— como una responsabilidad intransferible del Estado peronista. La educación y las formas de socialización populares darían cuenta de esta decisión oficial.⁷ La «justicia social» encierra un antídoto contra la «pobreza sensible», que comprende a zonas rurales y urbanas, pero se arraiga sustancialmente en las áreas suburbanas del Gran Buenos Aires. La pretensión es corregir los efectos de

³ *Manual del Peronista*, Los Coihues, Buenos Aires, 1988, p. 20 (prim. edic. 1948). Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza, Madrid/Buenos Aires, 1998.

⁴ José M. Ramos Mejía, *Las multitudes argentinas. Estudio de psicología colectiva*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1977, pp. 221 y 233 (prim. edic. 1910).

⁵ *Manual del Peronista*, Los Coihues, Buenos Aires, 1988, pp. 20, 27 y 33 (prim. edic. 1948).

⁶ Un detalle de la extensa bibliografía sobre el peronismo en Darío Pulfer, *El peronismo en sus fuentes. Una guía bibliográfica para su estudio*, Ciccus, Buenos Aires, 2012.

⁷ Sandra Carli, «Infancia, política y educación en el peronismo (1946-1955). De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro», *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación* 2, Miño y Dávila, Buenos Aires, 1998-1999, pp. 103-121. Isabella Cosse, *Estigma de nacimiento: Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Fondo de Cultura Económica/UDESA, Buenos Aires, 2006.

la pobreza, identificada con «*esas colmenas de arquitectura baja que son los barrios pobres*», aquéllos de «*ranchos de paja y barro, casillas de latón, algunas macetas de flores y algunas plantas (...) el bullicio de los chicos jugando en los baldíos*», pero donde durante las noches se hace notar el hacinamiento, la falta de higiene y de comida, abundan los pisos de tierra, el frío y la lluvia que se filtra por los techos, alentando las enfermedades. Una realidad que Eva Perón identifica con «*la expresión más sórdida y perversa del egoísmo de los ricos*».⁸

El triunfo electoral laborista que sustenta a Juan Perón en las elecciones del 24 de febrero de 1946, representa «*el triunfo del pueblo argentino*», para distinguirse de aquéllos que forjaran «*una atmósfera artificial a fuerza de repetir que somos un país rico y callar que eran extraordinariamente pobres las masas trabajadoras*».⁹ Se construye la memoria colectiva a partir de esos hechos y mediante concesiones a los sectores más bajos de la sociedad. La educación y el esparcimiento son expresiones que forjarían desde la niñez las bases partidarias con vistas al futuro. En 1947, una lectura recuerda que los niños humildes de las familias argentinas reciben: guardapolvos, zapatillas blancas, cartera con cuadernos y libros, de parte de la Fundación María Eva Duarte de Perón.¹⁰

En 1948, bajo la dirección de Adolfo Diez Gómez, se editan los 12 tomos de la Biblioteca Infantil «*General Perón*», impresos en la Imprenta Peuser para la Editorial Codex S.R.L. que desde 1944 —y asociada a compañías españolas y latinoamericanas— publicara revistas, historietas, enciclopedias, dirigidas esencialmente a los sectores populares y especialmente a los niños. Los libros de esta singular Biblioteca fueron ilustrados con los diseños propios de la iconografía peronista, que a su vez reproducía los de modelos similares europeos como el de la España franquista.¹¹ La distribución en las escuelas públicas era gratuita —en un país dónde la educación y la recreación se basaban en la lectura— y solía hacerla,

⁸ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, Peuser, Buenos Aires, 1951, pp. 128-131. Carolina Biernat y Karina Ramacciotti, *Crecer y multiplicarse. La política sanitaria materno-infantil. Argentina 1900-1960*, Biblos, Buenos Aires, 2013.

⁹ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1946*, Buenos Aires, 1946, t.1, p. 45.

¹⁰ *Hada buena argentina*, Buenos Aires, s.d.t., pp. 168-169 (autor anónimo). Héctor Félix Bravo, *Educación popular*, CEAL, Buenos Aires, 1983. Biblioteca Política Argentina 42.

¹¹ Ilustraron los 12 tomos de la Biblioteca, alternativamente: Raúl Pugliese, Rafael Luque, Athos Cozzi, Rafael T. Palat, Pascual Güida, María del Carmen Hidalgo, Tatiana Campos, Arístides Rechain, Franco Mosca, Francisco Dinard, Carlos Baleito y Estudio «Pentágono».

además, la Fundación de Ayuda Social «María Eva Duarte de Perón» lideraba por la esposa del Presidente de la Nación.¹² Es una colección que se imprime entre julio y setiembre de 1948, convirtiéndose en un instrumento de adoctrinamiento y comunicación de los logros sociales, políticos y económicos gubernamentales, destinada a los niños. Es parte de la formación ciudadana con perfil partidario, pero también pretende incluir a la Argentina peronista en las bases fundacionales de la Nación. La *Biblioteca* se suma así a los libros de lectura y manuales de escolaridad primaria, compendios, afiches que destacan la importancia de los deportes, la salud y la higiene para los niños, así como a otras expresiones editoriales de la época como *Mundo Infantil* (revista semanal para los niños en edad escolar),¹³ *Mundo peronista* (revista quincenal), *La Razón de mi Vida* (libro atribuido a Eva Perón, de lectura obligada en escuelas, talleres, escuelas fábricas) entre otras, dirigidas a un público más amplio y esencialmente a la familia.

Un año después y alentado por el rédito político obtenido a partir de esa «*revolución de carácter económico, densa en realizaciones sociales*», Perón no vacila en diagnosticar que «*el tugurio infecto, la esposa famélica y envejecida por la labor agobiadora, los hijos depauperados, la falta de higiene, representan el ambiente propicio a la germinación del odio y con él, de la violencia*».¹⁴ Sustentando así un discurso descriptivo, de lenguaje sencillo, con un mensaje directo, orientado a justificar sus concesiones en pro del mantenimiento del control social y del orden, tan caros a la elite dirigente como al gobierno nacional peronista y a sus predecesores. Continuidades y cambios se combinan en una ecuación de poder inmersa en los perfiles de un Estado nacionalista, popular, benefactor y dirigista.

La «*justicia social*» se propone contrarrestar la pobreza, asociada a la falta de riqueza material propia de la Argentina previa al ascenso político

¹² Néstor Ferioli, *La Fundación Eva Perón/1/2*, CEAL, Buenos Aires, 1990. Biblioteca Política Argentina 293 y 294. Carolina Barry, Karina Ramaciotti y Adriana Valobra (eds.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

¹³ Emilio J. Corbière, *Mamá me mimó, Evita me ama. La educación argentina en la encrucijada*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999. Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1993, pp. 143-208.

¹⁴ Gabriela Cruder, «La Biblioteca Infantil «General Perón»: Una propuesta comunicacional para la formación ciudadana de los niños», *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, UNLP, La Plata, vol.1, num. 31, 2011, pp. 1-15.

de Perón, pero que al mismo tiempo justifica la necesidad de lograr en la «*Nueva Argentina*» una redistribución equitativa de los bienes, para consolidar la «*reforma social*»; que parece alcanzar un tope hacia los años '50, cuando el Estado implementa el «*cambio de rumbo*», revisa la política económica para acordarle un contenido más liberal, reduce los acuerdos de previsión social y apela a la racionalización. Entonces, el discurso alienta la división de la sociedad argentina en dos bandos irreconciliables: peronistas vs. antiperonistas, poniendo énfasis en las realizaciones de la etapa próspera de la «*Nueva Argentina*». Deja de caracterizar y describir la pobreza, la subcultura que representa, como un fenómeno preocupante en esos tiempos. Se prefiere asociar la pobreza, la miseria, la enfermedad y la incertidumbre con la desocupación, el desempleo y la imprevisión que se combaten en la Argentina peronista.¹⁵ Se trata de un discurso que insta a conservar y agradecer los beneficios obtenidos, mientras advierte sobre las carencias del pasado y la necesidad de preservar lo que se tiene para consolidar el futuro, encarnado en jóvenes y niños. Es tiempo de recibir lealtades de los beneficiarios directos de aquellas concesiones.

Las definiciones y descripciones de los mecanismos para distinguir a los niños como «*privilegiados*» —conforme al clima de las ideas de posguerra— y augurarles un futuro promisorio, para el peronismo marchan unidas a dos cuestiones claves: 1) los medios para lograr una niñez sin carencias y 2) la valoración política que de ella se hace a partir de un discurso y de un mensaje que se alimenta del contraste entre la «*Nueva Argentina*» y la Argentina oligárquica. Estos temas forman parte del objetivo propuesto en este estudio para hacer un balance del significado histórico de aquella frase difundida en la Argentina de Perón, que señalaba enfáticamente que «*los únicos privilegiados son los niños*». ¿A qué hacía referencia la consigna?, ¿en qué consistían esos «*privilegios*»? ¿qué lugar ocupan los textos dedicados a la recreación y la educación infantil de entonces, como los libros de la *Biblioteca Infantil «General Perón»* editados en 1948, que aquí se analizan específicamente?, ¿cómo son los espacios de socialización, educación y recreación para niños? En suma, se plantean un conjunto de interrogantes que son parte de un balance realizado desde el escenario del gobierno nacionalista y popular de Juan Domingo Perón, a la luz del análisis histórico.

¹⁵ Domingo R. Ianantuoni, *El Segundo Plan Quinquenal al alcance de los niños de 5to y 6to grados*, Luis Lasserre, Buenos Aires, 1953, pp. 7-9.

2. Los «privilegios» de la niñez en la Argentina peronista

El antídoto para contrarrestar la pobreza —conforme a los postulados de la doctrina peronista arraigados también en las ideas derivadas de la posguerra— es la «*justicia social*», que el Estado concreta asegurando el trabajo, la salud pública, la educación, la previsión y la asistencia social. Cuenta para concretar sus aspiraciones, con una legislación acorde y con el accionar incondicional de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, que obtiene personería jurídica el 8 de julio de 1948 con dicha finalidad asistencialista,¹⁶ expresada a través de sus objetivos: 1) prestar ayuda pecuniaria o en especie «*a toda persona carente de recursos que así lo solicite y que, a juicio de la fundadora, merezca ser otorgado*»; 2) edificar viviendas para su adjudicación «*a familias indigentes*»; 3) crear y/o construir establecimientos educacionales, hospitalarios, recreativos o de descanso conforme a sus fines; 4) construir establecimientos benéficos de cualquier índole, con o sin cargo al Estado nacional, provincial o municipal; y 5) propender, contribuir o colaborar por todos los medios a su alcance, a la realización de obras de interés general y «*que tiendan a satisfacer las necesidades esenciales para una vida digna de las clases sociales menos favorecidas*». En suma, todo un programa contra la pobreza y el abandono social de adultos, jóvenes y niños. Una propuesta que se materializa a través de obras destinadas «*a los humildes, niños, ancianos, descamisados, un poco más felices que antes*», afirma Eva Perón.¹⁷

A través de estos postulados se complementa la obra de «*justicia redistributiva*», propuesta por Juan Perón en el discurso de proclamación de su candidatura a Presidente de la República, del 12 de febrero de 1946, cuando se muestra partidario de instrumentar las leyes «*como un medio de progresar, pero de progresar todos, pobres y ricos, en vez de hacerlo solamente éstos a expensas del trabajador*»;¹⁸ proyectando una línea de continuidad por él iniciada un bienio antes desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. El bienestar del trabajador se traduce en la consolidación de la familia y el amparo de los niños.

¹⁶ Néstor Ferioli, *La Fundación Eva Perón/ 1*, CEAL, Buenos Aires, 1990 (Colección Biblioteca Política Argentina 293).

¹⁷ *Estatuto de la Fundación Eva Perón*, Buenos Aires, 1950 (folleto). Eva Perón, *La Razón de mi vida*, Peuser, Buenos Aires, 1951, pp. 164-165.

¹⁸ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1946*, Buenos Aires, 1946, t. 1, p. 53.

El programa de acción «*que se asienta sobre la voluntad de la mayoría y sobre el derecho de todas las familias a una vida decorosa, la que tiende a evitar el espectáculo de la miseria en medio de la abundancia*»,¹⁹ es enunciado tempranamente por el entonces coronel Perón, con un lenguaje llano y directo, para destacar que esa tarea es «*la preocupación fundamental del Estado*» que él lidera.

¿Cuáles son los medios propuestos para lograr que los niños de entonces se transformen en hombres de bien y trabajadores del mañana?: «*la elevación del nivel de vida hasta el standard compatible con la dignidad del hombre y el mejoramiento económico general*»; el auspicio de organizaciones mutualistas y cooperativas; la educación para todos; la protección de la niñez que no puede estar desamparada; el incremento de la formación técnica y capacitación profesional; los préstamos para la construcción y renovación del hogar obrero, de la clase media, pequeños propietarios, rentistas y jubilados modestos. En suma, se proponen «*estímulos, fomento y desarrollo del vasto plan de seguridad social y mejoramiento de las condiciones generales de trabajo*».²⁰ Para concretar estas aspiraciones —y como ocurriera en varias de las naciones europeas— desde julio de 1946 el Estado cuenta con el Consejo Económico Social —bajo la dirección del mediano empresario y Presidente del Banco Central Miguel Miranda— un organismo asesor y coordinador en esas áreas de su competencia.

La «*justicia social*» se asocia con la clase trabajadora. Para el peronismo su permanente referencia al «*pueblo*», se identifica con «*el pueblo humilde, trabajador y descamisado*» al que el propio Perón designará —a partir de 1950— como «*lo único permanente en el país*», es decir, «*la única base de sustentación para la unidad nacional*»; esencia de la «*comunidad organizada*».²¹ Ya en 1947 y como para dar muestras que «*la justicia ha de cumplirse inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga*»,²² el Presidente Perón informa ante la Asamblea Legisla-

¹⁹ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1946*, Buenos Aires, 1946, t. 1, pp. 55-56.

²⁰ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1946*, Buenos Aires, 1946, t. 1, p. 58.

²¹ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1950*, Buenos Aires, 1950, t. 1, p. 27.

²² Eva Perón, *La Razón de mi vida...*, p. 145. Anahí Ballent, *Las huellas de la política*, Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2005.

tiva que el Estado fija un salario mínimo mensual de m\$N 200 para los empleados y obreros nacionales; amplía el régimen de previsión social a los enfermos y desocupados, consagra los Derechos del Trabajador, promueve la construcción de «viviendas de tipo económico» y barrios obreros y desarrolla el «turismo popular para el trabajador» como «una necesidad social».²³ También las colonias de vacaciones y los deportes para los niños pasan a ser prioridades del esparcimiento, de la «justicia social» y del control social ejercido por el Estado.

El aumento en el nivel ocupacional de los obreros ciudadanos que se eleva de 452.307 personas en 1937 a 846.111 en 1943 y a 1.151.309 en 1947, es otra expresión de los logros peronistas. El oficialismo registra y divulga el aumento en los salarios, que tomando como base 100 para 1943, alcanza a un índice de 271,9 para 1948 y le permite consignar al Presidente de la República el aumento de un 99,8 % entre 1943 y 1947 para el salario medio de un obrero. El gobierno destaca que mientras el costo de vida ha crecido un 78,5 % entre 1939 y 1947, el salario medio en igual período, aumenta un 102,3 %.²⁴ Guarismos que el Estado hace corresponder con el afianzamiento de la industria nacional y a los que considera «una demostración evidente del resultado de la aplicación de las medidas legales tendientes a lograr una mayor justicia social».²⁵ Otra será la situación luego del cambio del rumbo económico a mediados del siglo XX. De todos modos, el bienestar para formar una niñez sana y disciplinada se mantendrá, aun más allá de la caída del peronismo.

La previsión también resulta un exponente del bienestar social de la población activa y un respaldo para quienes por razones de edad o incapacidad física no tienen posibilidades de trabajar. El Estado peronista atiende sus reclamos y necesidades. El número de afiliados al Instituto Nacional de Previsión Social crece de 482.000 en 1943 a 3.245.000 un quinquenio más tarde. Una política previsional que se prolonga al aumentar la capacidad de ahorro popular. Los depósitos en cajas de ahorros ban-

²³ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1947*, Buenos Aires, 1947, t. 1, pp. 20-22. Eugenia Scarzanella, «El ocio peronista: vacaciones y turismo popular en Argentina (1943-1955)», *Entre pasados*, núm 14, 1998. Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, «La democratización del bienestar», en Juan Carlos Torre (dir.), *Los años peronistas*, Sudamericana, Colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, 2002.

²⁴ Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Clacso-Biblioteca de Ciencias Sociales 5, Buenos Aires, 1983, pp. 119-150.

²⁵ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1948*, Buenos Aires, 1948, t. 1, pp. 23-24.

carias se triplican entre 1943 y 1948. En este último año registran un total de m\$*n* 6.094.000.000. El ahorro es una conducta que se fomenta en la infancia desde el hogar y la escuela pública; los niños argentinos tienen su libreta de ahorro desde sus primeros años y aportan a ella para tener un pequeño capital al llegar a su mayoría de edad. El Estado y la familia son responsables de consolidar la capacidad de ahorro, en una Argentina donde el bienestar y la previsión social se afianzan, el consumo se reduce y la producción crece.²⁶

Mientras la educación es la base formativa de los niños y adolescentes en la *Nueva Argentina*, la capacitación del obrero se desarrolla a través de múltiples iniciativas promovidas desde la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, el Instituto Técnico y la Universidad Obrera. En 1948 la existencia de 5 escuelas fábricas, 27 cursos de aprendizaje, 20 cursos de medio turno para varones y 2 para mujeres, 16 cursos profesionales femeninos, 20 cursos acelerados y 5 escuelas privadas instaladas en fábricas — además de los similares que promueve la Fundación Eva Perón — expresan en números el carácter de este aspecto del asistencialismo brindado a los sectores populares;²⁷ de los cuales la infancia y la juventud también se benefician.²⁸

Las medidas adoptadas por el Estado popular, benefactor y nacionalista no sólo alcanzan a los habitantes del medio urbano. Se orientan a dar seguridad al hombre de campo y a su familia, a través de «*salario, vivienda y comodidades suficientes como para evitar la migración en masa hacia las grandes ciudades*».²⁹ El contexto y los objetivos no son nuevos y procuran efectivizar, como en décadas anteriores, el control social, ahora avalado por una legislación acorde a los tiempos (Estatuto del Peón

²⁶ Samuel L. Baily, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1984, pp. 81-129. Daniel Lvovich y Juan Suriano (eds.), *Las políticas sociales en perspectiva histórica argentina, 1870-1952*, Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento, 2006.

²⁷ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1948*, Buenos Aires, 1948, t. 1, pp. 24-25; año 1949, p. 33. Ruben H. Cucuzza y Pablo Pineau (Coord.), *Para una historia de la enseñanza de la lectura y la escritura en Argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2002. Miguel Somoza Rodríguez, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila/UNED, Buenos Aires, 2006.

²⁸ Noemí Girbal-Blacha, «Nacimos para constituir hogares. No para la calle'. La mujer en la Argentina peronista (1946-1955). Continuidades y cambios», *Secuencia* núm. 65, mayo-agosto 2006, pp. 91-112.

²⁹ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1948*, Buenos Aires, 1948, t. 1, p. 29.

Rural, 1944; Estatuto del Tambero Mediero, 1946; del Centro de Oficios Varios —luego FATRE— en 1947) que se prolonga —desde 1950— en un incentivo directo al cooperativismo que no manifieste una «*mentalidad opuesta a la economía social justicialista*»,³⁰ y que por entonces agrupa a unos 200.000 afiliados.³¹

No obstante las resoluciones orientadas a radicar a la población rural, el crecimiento del Gran Buenos Aires es notorio. En 1937 Alejandro Bunge se refería al «*grave problema del hogar de una sola pieza*», cuando comprobaba que el 80 % de las familias obreras que habitaban la planta urbana de la capital vivían hacinadas en una sola habitación.³² El censo nacional de 1947 muestra que el problema es complejo y subsiste más allá de la «*justicia social*». Registra para la zona metropolitana de Buenos Aires 4.720.000 habitantes (26% inmigrantes y 29 % migrantes internos), con una concentración significativa en el periurbano bonaerense, en estrecha vinculación con el proceso de industrialización creciente en el área. Aquí también están los niños que deben ser «*privilegiados*» por la asistencia estatal.

La pobreza debe ser contrarrestada allí y en sus bases, para tener familias y niños sanos física y moralmente; esa es la consigna del momento. El nacionalismo económico peronista orienta entonces sus inversiones fijando un orden de prioridades en obras públicas que refieran a las exigencias populares. Del total de recursos dirigidos a promover estas obras, un 20 % se destina a viviendas, otro 20 % a obras hidráulicas, un 25 % al transporte ferroviario y fluvial, un 5 % a la provisión de agua potable, al igual que a la construcción de escuelas y hospitales.³³

En materia de salud pública se advierten adelantos que benefician a los niños, a las mujeres, a los ancianos, a la familia en su conjunto. En 1949 es el Presidente Juan Perón quien al inaugurar las sesiones legislativas, da cuenta de la instalación de 7 hospitales regionales con 400 camas y 30 microhospitales rurales, así como de la ampliación de pabellones y

³⁰ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1952*, Buenos Aires, 1952, t. 1, pp. 25-26.

³¹ Noemí Girbal-Blacha, «El Estado peronista en cuestión. La memoria dispersa del agro argentino (1946-1955)», *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL)*, vol. 19 (2), 2008, pp. 61-90.

³² Alfredo L. Palacios, *El dolor argentino*, Claridad, Buenos Aires, 1938, pp. 141-143.

³³ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1949*, Buenos Aires, 1949, t. 1, pp. 28 y 31.

servicios en los ya existentes. La organización del transporte aéreo de enfermos, mediante 12 aviones ambulancia que trabajan en coordinación con 100 ambulancias terrestres distribuidas en todo el país; el funcionamiento de 5 maternidades y la habilitación de 50 Centros de Maternidad e Infancia en zonas alejadas, que se suman a otros 60 que se reorientarían a la brevedad, son concreciones que procuran dar satisfacción a los múltiples pedidos formulados por reparticiones públicas y particulares, que directa o indirectamente atienden al futuro de la infancia.³⁴

La creación del Instituto Nacional de Hemoterapia (1947), la instalación del Hospital Nacional de Odontología y de unos 60 consultorios odontológicos, la campaña antipalúdica y la lucha contra el cáncer a partir de un diagnóstico precoz, tanto como la educación sanitaria popular y el tratamiento con equipamiento de última generación, son otras muestras de la tarea realizada por el gobierno para combatir —desde esta perspectiva— la pobreza, la desprotección de los sectores más bajos de la población y esencialmente la niñez desvalida.³⁵ La atención del enfermo —especialmente niños y niñas— se considera un asunto fundamental en la consolidación familiar y por esta razón en 1950 el país cuenta con 21 hospitales y policlínicos de reciente creación, con un total de 22.650 camas, distribuidos en todo el territorio argentino, mientras se hace obligatoria la vacunación preventiva de enfermedades comunes. A ellos se suman los 19 hogares escuelas creados por la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, que tienen capacidad para albergar a 25.320 niños en todo el país y varios hogares de tránsito que para 1949 —a un año de su creación— atendieran más de 60.000 casos.³⁶

Hacia 1949 el gobierno peronista reconoce que si bien el incremento salarial es un hecho en la «Nueva Argentina», también lo es el aumento en el costo de vida que para ese año se estima en un 12,5 %. La justificación

³⁴ Archivo General de la Nación, *Fondo documental Secretaría Técnica 1a. y 2a. Presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955)*, año 1951, legajos 013, 024, 392, 396; años 1951-53, legajos 045, 047, 092, 119, 189, 305, 318, 337, 348, 383, 443, 492).

³⁵ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1949*, Buenos Aires, 1949, t. 1, pp. 31-32. *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, p. 199 (3ra. Edición).

³⁶ *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, pp. 197-199 y 202 (3ra. Edición). Elisa Pastoriza, «El ocio peronista: la conquista de las vacaciones. El turismo social en la Argentina», en *Fiesta, Juego y Ocio en la Historia. Estudios Geográficos & Históricos* 121, Universidad de Salamanca, 2003.

del aumento de circulante encuentra una explicación contundente «*en la dignificación de los trabajadores*», en la baja de los niveles de pobreza, en la satisfacción de las necesidades obreras de vivienda, ropa, trabajo, medicamentos, máquinas de coser, reclamados una y otra vez en la correspondencia dirigida por la gente al gobierno y a la Fundación Eva Perón. El propósito es que los pobres «*se sientan dignos de vivir en la mayor riqueza*», la de la dignidad, sostiene *Evita*; de ahí que en los «*hogares*» administrados por la Fundación —como Eva Perón proponía— ningún niño, ningún «*descamisado*» debe sentirse pobre. «*Por eso no hay uniformes denigrantes. Todo debe ser familiar, hogareño, amable*».³⁷

En el filo de los años '50, desde el Estado peronista se destaca la celebración de 243 convenios colectivos de trabajo que benefician a 3 millones de trabajadores, pero también se anuncian tiempos de «*racionalización económica*» para incrementar la renta nacional. La reforma de la Carta Orgánica del Banco Central formalizada en 1949 —cuando la emisión y el respaldo financiero dejan de tener correspondencia— dispara la inflación. Se apela entonces a mantener alto el ahorro nacional y su tasa de inversión, para conservar el nivel de empleo y «*por esto no pueden dolernos los sacrificios que nos impone satisfacerlo*», afirma Perón; reclamando la lealtad popular sin dejar de reconocer a la justicia social como «*el gran objetivo de nuestro movimiento*»,³⁸ amparado desde entonces en los principios de la «*doctrina nacional*». Mientras tanto, por diversos medios de información y divulgación se insiste en que el «*Presidente de la República General Juan Perón, aconseja producir más y consumir menos*».³⁹ La escuela pública también se hace eco del mensaje, dirigido —en este caso— a los más pequeños y hasta disfrutaban de la réplica de una ciudad infantil —en una localidad bonaerense cercana a la capital de la provincia y que aun existe— para poder prepararse para el ejercicio ciudadano y reconocer —esencialmente— los logros de la *Nueva Argentina*.

³⁷ Eva Perón, *La Razón de mi vida...*, pp. 169 y 183. Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1949*, Buenos Aires, 1949, t. 1, pp. 33-37. *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, pp. 197-198 (3ra. Edición). Martín E. Stawski, *Asistencia social y buenos negocios. Política de la Fundación Eva Perón, 1948-1955*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2009.

³⁸ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1949*, Buenos Aires, 1949, t. 1, p. 37; año 1950, p. 7; año 1951, p. 38.

³⁹ Blanca A. Casas, *El Alma Tutelar. Libro de lectura para primer grado superior*, Editorial Luis Lasserre, Buenos Aires, 1954, p. 45 (4ta. Edición).

El cambio de rumbo en la economía argentina a partir de 1950, promueve desde 1951 los reclamos de particulares y de instituciones públicas en favor de la construcción de barrios obreros, casas baratas, cooperativas constructoras de viviendas, clubes barriales, sociedades de fomento y deportivas, así como el control de los alquileres frente al déficit habitacional;⁴⁰ solicitudes que no son ignoradas por el discurso oficial, que insiste más en rescatar los logros del camino recorrido que en señalar con precisión la acción anual del gobierno. Se impone la referencia a la necesidad de «*consolidar la reforma social*» y los libros de lectura de la escuela primaria así lo reiteran como un modo de preparar a la niñez que se debe alimentar de los logros del peronismo.⁴¹

En tal sentido, es en 1952, cuando el gobierno peronista reseña las cifras invertidas en el marco del Primer Plan Quinquenal, con prioridad social: \$ 960.000.000 dedicados a vivienda, \$ 1.250.000.000 a educación, \$ 500.000.000 a salud pública, \$ 2.300.000.000 a transportes y \$ 1.150.000.000 invertidos en vialidad.⁴² Rescata, en forma especial, «*la acción que por las familias humildes de nuestro pueblo*» desarrolla la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, apelando a los réditos derivados de la solidaridad popular y de la unidad nacional, mientras revaloriza los beneficios de contar con fuerzas de trabajo organizadas y con las ventajas de la economía social. Mientras tanto el oficialismo avanza enarbolando un virulento discurso de confrontación entre pobres y ricos, peronistas y antiperonistas, que advierte al tiempo que descalifica y obliga a definir posiciones frente a la política justicialista. «*Buscamos hacer desaparecer toda causa de anarquía para asegurar con una armonía, a base de justicia social, la imposibilidad de alteración de nuestras buenas relaciones entre el capital, el trabajo y el Estado*», recuerda Perón a la sociedad en su conjunto y especialmente a los opositores.⁴³

La educación, el esparcimiento y la salud de los niños y de los jóvenes son objeto de preocupación por parte de la Fundación Eva Perón, que no

⁴⁰ Archivo General de la Nación, *Fondo documental Secretaría Técnica 1a. y 2a. Presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955)*, año 1951, legajos 021 y 024; años 1951-54, legajos 033, 035, 053; años 1951-52, legajos 071, 145, 178, 245, 296, 326, 335, 344 y 405.

⁴¹ Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón...*, op. cit., pp. 171-208.

⁴² *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, p. 147 (3ra. Edición).

⁴³ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1952*, Buenos Aires, 1952, t. 1, p. 23.

tarda en concretar un plan de mil escuelas en el país: escuelas agrícolas, escuelas talleres, jardines de infantes y maternales. La ciudad infantil forma parte del plan de acción educacional, destinada a niños de dos a siete años, huérfanos o carentes de asistencia por parte de los padres. En febrero de 1950 se pone en marcha el plan de turismo infantil y las colonias de vacaciones.⁴⁴ Los campeonatos infantiles y juveniles de fútbol y otros deportes populares, también los patrocina la Fundación desde 1948, y dan oportunidad para someter a una completa revisión médica a más de 300.000 niños, que deben obtener el apto físico para participar de estas recreaciones. El Hospital de Lactantes y de Epidemiología Infantil, la Clínica de Recuperación Infantil de Termas de Reyes, son otras tantas obras en favor de la salud infantil. La acción de Eva Perón dedicada a lo niños se inspira en la convicción de que «*el país que olvida a sus niños renuncia a su porvenir*».

En mayo de 1953 el balance de la gestión en materia de política social, que el Presidente Perón formula frente a la Asamblea Legislativa confirma que hasta 1943 los obreros defendían su salario a través de la huelga sin mucho éxito; entre 1943-46 los reclamos siguieron y fueron oídos sin apelar con frecuencia a medidas de fuerza, en tanto «*se fueron imponiendo los principios de justicia social que contiene la doctrina peronista*»; en 1953 —afirma Perón— «*los trabajadores no piden incrementos de salarios. Sólo exigen justicia*». Son tiempos de vigencia del Segundo Plan Quinquenal, que edita una versión al alcance de los niños que cursan el quinto y sexto grado de la escuela primaria. El objetivo del discurso —envuelto aún en los ecos del Plan de Emergencia Económica de 1952— es claro, y lo expone el propio Presidente de la Nación sin rodeos: «*lograr la más absoluta solidaridad del pueblo argentino*»,⁴⁵ en tiempos de reajustes, falta de empleo, deterioro salarial, reglamentación de convenios colectivos de trabajo y apertura de nuevas fuentes laborales;⁴⁶ pero cuando aun se mantienen los logros de la «*revolución social*» iniciada en 1943, y Perón se dispone a entregar a

⁴⁴ Miguel Somoza Rodríguez, *Educación y política en Argentina (1946-1955)*, Miño y Dávila/UNED, Buenos Aires, 2006. Emilio Corbiere, *Mamá me mimó....* Adriana Puiggrós (dir.), *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo*, Galema, Buenos Aires, 1995.

⁴⁵ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1953*, Buenos Aires, 1953, t. 1, pp. 21 y 26.

⁴⁶ Archivo General de la Nación, *Fondo documental Secretaría Técnica 1a. y 2a. Presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955)*, años 1946-47, legajos 466, 467, 468, 502, 512, 583 años 1951-52, legajos 043, 088, 146, 184, 257, 327, 351; año 1952, legajos 503, 585, 586; año 1953, legajos 457-458; años 1953 a 1955, legajos 581, 582, 587, 588, 590, 591, 593, 594, 595, 669.

ese pueblo «*las banderas verticales de la justicia social, de la independencia económica y de la soberanía política*».⁴⁷

Por entonces, un libro de lectura para niños que están iniciando la escolaridad primaria recuerda a estas generaciones infantiles, a través de una ilustración y un breve texto que «*ese es un obrero argentino. Sale cantando de la fábrica donde trabaja y camina con prisa, hacia su otra obligación: la escuela. Tiene buen sueldo, vacaciones pagas, aguinaldo, asistencia médica y la vejez asegurada con la jubilación*».⁴⁸ Podría decirse a los niños y jóvenes de entonces, que en esta Argentina la pobreza es un mal recuerdo. Los reclamos populares que llegan a través de una nutrida correspondencia dirigida a la Presidencia de la Nación⁴⁹ y los datos del Censo Nacional de 1960 muestran que aun queda mucho por hacer; que se ha avanzado, pero que la marginalidad sólo ha retrocedido parcialmente. De todos modos la educación y el trabajo siguen siendo mecanismos para el ascenso social. La niñez es la destinataria principal de ese mensaje.

3. La Biblioteca Infantil «General Perón» y la recreación de los niños:

La educación para los niños va más allá de la instrucción formal que se imparte en la escuela pública y comprende a los medios de comunicación, el deporte, el esparcimiento, la higiene sanitaria y aún la lectura asociada a la recreación y por lo tanto, con un alto impacto social. La *Biblioteca Infantil «General Perón»* está destinada al esparcimiento y se convertiría en 1948 en una expresión temprana para hacer llegar a niñas y niños argentinos los principios y logros del peronismo,⁵⁰ tratando de

⁴⁷ Cámara de Senadores de la Nación, *Diario de Sesiones 1954*, Buenos Aires, 1954, t. 1, p. 14.

⁴⁸ Blanca A. Casas, *El Alma Tutelar. Libro de lectura para primer grado superior*, Luis Lasserre, Buenos Aires, 1954, p. 72 (4.^a Edición).

⁴⁹ Información detallada en Archivo General de la Nación, *Fondo documental Secretaría Técnica 1a. y 2a. Presidencia del Teniente General Juan Domingo Perón (1946-1955)*, índice.

⁵⁰ Gabriela Cruder, «La Biblioteca Infantil «General Perón»: Una propuesta comunicacional para la formación ciudadana de los niños», *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, UNLP, La Plata, vol.1, num. 31, 2011, p. 1. Teresa L. Artieda y Hugo Cañete, «Escenas de lectura en los textos “peronistas”. 1946-1955», *hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web_relee/.../lec_man_esc.pdf*, p. 1-19.

promover una identidad y una identificación del niño argentino como sinónimo de niño peronista, en tanto sujeto que debía convertirse en divulgador de la obra y las enseñanzas que en sus 12 libros —de distribución gratuita— se narran. La Biblioteca compartiría con otras iniciativas destinadas al público de los más pequeños, la responsabilidad de divulgar la acción gubernamental y sus alcances, como lo haría de manera periódica —por ejemplo— a través de la revista «*Mundo Infantil*» (editada desde 1949).⁵¹

A través de la palabra y de las ilustraciones —a color y en blanco y negro— cada uno de los libros de la *Biblioteca Infantil* «*General Perón*» pretende llegar a la sensibilidad de los niños y niñas de la *Nueva Argentina*, educando con el ejemplo, con los modelos a seguir y desde la responsabilidad y la reflexión no exenta de doctrina, para advertir la construcción de subjetividades como parte de la socialización infantil. A diferencia de las propuestas doctrinarias de *La Razón de mi Vida*, dirigidas a la familia, a los hombres y mujeres de la Argentina, la *Biblioteca Infantil* tiene un público específico: los niños.

Adolfo Diez Gómez —escritor nacionalista y peronista— sería el autor de los 12 tomos de esta *Biblioteca*, contando con el aporte de ilustradores e ilustradoras para cada uno de ellos, que variaron aunque manteniendo el estilo típico de la imagen de la iconografía peronista. Los temas atendieron a los intereses infantiles de entonces unidos al mensaje que el gobierno pretendía hacer llegar a los más pequeños. La colección está integrada por: «*Cuentos de hadas de la República Argentina*» (núm. 1); «*Cuentos criollos*» (núm.2); «*Cuentos heroicos argentinos*» (núm.3); «*El niño en la Historia Argentina*» (núm.4); «*Aventuras de dos niños peronistas*» (núm.5); «*La segunda independencia*» (núm.6); «*Cuentos del 17 de Octubre*» (núm.7); «*Historia de los gobiernos argentinos*» (núm.8); «*El ejército del pueblo*» (núm.9); «*Una mujer argentina Doña María Eva Duarte de Perón*» (núm.10); «*Historia de las elecciones argentinas*» (núm.11); y «*La Argentina milagrosa*» (núm.12). Las ilustraciones de las tapas refieren a escenas que remiten al pequeño lector a determinados actores, a un lugar, es-

⁵¹ Silvina Gvirtz, «La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón - Argentina 1949-1955.», *Estudios Interdisciplinarios de América latina y el Caribe*, Tel Aviv, Vol. 10, N.º 1, 1999. María E. Bordagaray y Anabella Gorza, «Mundo Infantil y la socialización de género en la infancia del primer peronismo (1950-1952)», en *I Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos*, Buenos Aires, 2009, pp. 1-10.

cenario o acontecimiento específico de un universo conocido para sumar a ellos los logros del peronismo. Son cartas de presentación con aspectos imaginarios que responden a hechos reales que forman parte de la Argentina peronista, en contraste con la «Argentina oligárquica».

3.1. *Las ilustraciones*

En la tapa del primer número una niña que sostiene llorosa un pájaro entre sus manos, aparece enmarcada en un óvalo simbolizando el imaginario mundo de las hadas, de todo niño que juega, crea y se divierte. En el segundo de los tomos el dibujo de tapa es el de un gaucho, figura típica de la pampa y de las tradiciones criollas que —en la propuesta peronista— deben reforzarse. En el volumen tres, un jinete en un caballo brioso se retrata sobre un cielo con los colores de la bandera argentina y recuerda las guerras por la independencia. En «*El niño en la Historia Argentina*» —por su parte— un escolar representa el esfuerzo de educarse y se destaca sobre un mapa de la República Argentina que parece reconocer ese empeño como parte de la «*justicia social*» y de un niño que tiene «*el privilegio*» de poder educarse gratuitamente. En «*Aventuras de dos niños peronistas*», el mensaje gubernamental es más directo, pleno, frontal y apela a los sucesos del 4 de junio de 1943, a la obra desplegada por Juan Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y al «*Día de la Lealtad Peronista*» (17 de octubre de 1945), como bisagras de la historia nacional. La ilustración de la tapa en este volumen destaca los rostros asombrados de una niña y un niño asomados por sobre el Cabildo de Buenos Aires que fuera el escenario de los sucesos de la Revolución de Mayo de 1810, y mirando hacia la emblemática Plaza de Mayo, testigo del 17 de Octubre de 1945. El puente entre la *Nueva Argentina* y el pasado fundacional de la Nación cobra cuerpo.

El volumen siguiente alude a la «*segunda independencia*» —la independencia económica con sus beneficios sociales que heredarán los niños— y muestra a los trabajadores avanzando rumbo a la Casa de Gobierno, en tanto emblema del «*pueblo trabajador*» que alcanza sus objetivos en la *Nueva Argentina*. En «*Cuentos del 17 de Octubre*» —por su parte— los trabajadores masivamente avanzan por el puente de Avellaneda (nexo entre el Gran Buenos Aires y la Capital Federal) rumbo a la Plaza de Mayo, para respaldar y liberar al Coronel Juan Perón, su líder, detenido en la isla de Martín García. La ilustración es todo un símbolo del cambio operado en el pueblo. Una esqueta y parcial síntesis de la historia nacional se presenta en el volumen 8 de

esta colección donde se refiere la «*Historia de los gobiernos argentinos*»; mientras el rostro de un soldado que se recorta sobre la bandera argentina ilustra el volumen 9 de la colección. Se trata del «*Ejército del Pueblo*» que ha llegado al poder a través de la figura del Coronel Juan Perón.

«*Una mujer argentina Doña María Eva Duarte de Perón*» no podía estar ausente de esta Biblioteca. Su ejemplo asociado a la «*justicia social*» y a la defensa de los humildes y especialmente de los niños, es el tema del volumen 10 de la colección. En «*Historia de las elecciones argentinas*», el volumen 11 de la Biblioteca, el telón de fondo es la bandera argentina y en primer plano se observa a los votantes que ejercen el derecho a sufragar. Son los trabajadores urbanos y rurales con sus martillos dispuestos a defender los logros conseguidos, los que circundan la urna y enfrentan la figura del patrón con traje negro y galera, para dejar registrados los cambios y el bienestar social y político de la *Nueva Argentina*. Mientras en la portada del último de los volúmenes: «*La Argentina milagrosa*», nuevamente es el gaucho como expresión de la tradición argentina y los valores más genuinos de la argentinidad, quien mira el horizonte con visión de futuro y esperanza. Se reactualiza una gesta que domina la tapa del libro y que la niñez debe conocer y respetar.

3.2. *Los textos y mensajes que acompañan a las ilustraciones:*

El nuevo paradigma gubernamental nacional y popular se plasma no sólo en los dibujos y viñetas que identifican los volúmenes —y que también pueden encontrarse en los libros de lectura para la escuela primaria— sino en cada uno de los textos que integran la *Biblioteca Infantil «General Perón»*. La identidad partidaria y la nacionalidad se confunden —a través de distintos símbolos y del discurso— en la Argentina peronista, donde el lugar político de «*lo popular*» se encolumna tras las figuras de Juan Perón y María Eva Duarte de Perón, aun en los espacios infantiles destinados a la recreación.

El cóndor del General José de San Martín, el chasqui del General Manuel Belgrano, la vida de la indiada en las pampas, se asocian a cuentos que tienen como protagonistas a modestos trabajadores urbanos «*de condición humilde*», productores rurales, «*pobres peones*» enfrentados a sus problemas cotidianos, asociados a la tenencia de la tierra, las plagas, y las difíciles condiciones laborales que mantienen con los dueños de grandes estancias, parecen querer equiparar a las proezas patrias las alternativas que vive un obrero a diario. El texto terminará finalmente por retratar

a Juan Perón, «*un criollo de ley*», como sinónimo de la «*justicia social*», cuando en 1944 sancionara el Estatuto del Peón Rural y con él sus ventajas.⁵² La tradición a través de los cuentos criollos con personajes y actividades propias de los gauchos e indios de la pampa y sus destrezas, vinculados a su fauna típica, se asocian a los milagros de la Virgen de Luján y la veneración que por ella se desplegaba en los hogares humildes. La doctrina nacional peronista y la doctrina social de la Iglesia se legitiman mutuamente.

El proselitismo —como ocurre con los libros de lectura destinados a la escolaridad primaria— predomina en las páginas de estos libros, cuyos cuentos educan a través de las vidas ejemplares, la responsabilidad adulta, pero también a partir de la culpa y con moralejas que conducen a la formación y socialización de la niñez en base a una posición decididamente partidaria. Refiriéndose a Juan Perón y los beneficios del Estatuto de Peón Rural, el niño de la familia del campo que agradece sus beneficios, termina una de las lecturas diciendo:

«Papá —interrumpió el hijito mayor— ¿has dicho que ese hombre nos dará lo que necesitamos y que por él estarás más entre nosotros? Ha de ser como el Ángel de la Guarda de que nos habla mamita. Cómprame su retrato, papito; quiero colgarlo en la pared para agradecerle con una oración todo lo que hace por los argentinos...».⁵³

En «*Los cuentos heroicos argentinos*» la ecuación narrativa de los relatos infantiles sigue asociando la tradición, el pasado fundacional de la Nación y la acción del peronismo. El General salteño Martín Güemes es —en este caso— el personaje que permite situar la acción más allá de la frontera con el indio en el suroeste bonaerense y asociarlo a la gesta sanmartiniana tanto como a un héroe anónimo: el obrero argentino. Es la antesala de «*El niño en la Historia Argentina*», volumen 4 de esta Biblioteca infantil, en cuyas páginas se registran las acciones heroicas del creador de la bandera nacional, el General Manuel Belgrano, la historia del «*Tambor de Tacuarí*», «*El héroe de Cancha Rayada*» y su participación en la campaña sanmartiniana, la acción del joven grumete que arriesgara su vida en la campaña na-

⁵² Adolfo Diez Gomez, *Cuentos de hadas de la República Argentina*, Editorial Codex SRL, Buenos Aires, 1948. Adolfo Diez Gomez, *Cuentos criollos*, Editorial Codex SRL, Buenos Aires, 1948, pp. s/núm.

⁵³ Adolfo Diez Gomez, *Cuentos criollos*, Editorial Codex SRL, Buenos Aires, 1948, pp. final.

val del Almirante Guillermo Brown y aun de otros niños que en la vida diaria arriesgan su vida en trabajos impropios para su edad en las chacras y los puertos. Más allá de estas ponderaciones, una vez más las lecturas conducen a un paradigma cultural de larga data, destacando las virtudes de «*un niño ejemplar*», en un mensaje destinado a ponderar en alto grado la tenacidad. «*Los únicos privilegiados*», los niños, debían afrontar el desafío de convertirse en hombres de trabajo, pasando por necesidades si era necesario y haciéndose cargo del bienestar de sus mayores cuando fueran adultos y así «*el ejemplo de Pancho, el ex lustrabotas, hoy doctor en medicina, sea un faro conductor en vuestras vidas*», señalaba la lectura.

*«Hijo modelo y estudiante sobresaliente, Pancho comprendía la gran responsabilidad que había caído sobre sus hombros. Ahora era él solo quien mantenía el hogar y dirigía la casa. No había frío ni calor, lluvia ni viento, que lo detuvieran cuando se trataba de cumplir con su deber. Se levantaba de madrugada, encendía el fuego, preparaba el desayuno y disfrutaba el enorme placer de llevarlo a su madre en la cama. Era el pago de las innumerables ocasiones en que ella hiciera lo mismo».*⁵⁴

«*Las aventuras de dos niños peronistas*», sitúa el escenario de un niño y una niña en el laborioso barrio de Barracas, zona fabril y portuaria de Buenos Aires. Son dos familias obreras que habitan en una modesta vivienda. Padres metalúrgico y portuario y madres lavanderas, sostienen con modestia y austeridad su hogar. La lectura transmite la preocupación de los niños por la situación económica de sus padres, que se vería modificada por la «*Revolución del 4 de junio de 1943*». La respuesta del padre a la inquietud del niño es elocuente: «*los pobres, vivimos llenos de esperanza de que nos escuchen y de que alguien se ocupe de nuestra situación.*» La preocupación se prolonga «*¿Quiénes mandan ahora, papá?*», pregunta el niño. «*Militares. Hombres hechos a la disciplina y patriotas que sabrán cumplir con su deber*»,⁵⁵ responde el padre, quien como la mayoría de los argentinos ven en el golpe de Estado del 43 el retorno a la democracia. En las páginas siguientes la reproducción del retrato de Perón, como el protagonista de la auspiciosa «*justicia*

⁵⁴ Adolfo Diez Gomez, *El niño en la Historia Argentina*, Codex SRL, Buenos Aires, 1948, pp. s/num.

⁵⁵ Adolfo Diez Gomez, *Aventuras de dos niños peronistas*, Codex SRL, Buenos Aires, 1948.

social» y del 17 de octubre de 1945, recordaría a esos niños el origen de los beneficios que ellos reciben a diario, varios años después. Estos cuentos forjan su carácter, su futuro y su agradecimiento a la gestión de Juan Domingo Perón.

El peronismo entiende como necesaria su inclusión en el pasado fundacional de la Nación y esa es una de las principales razones para editar el volumen 6 de la Biblioteca infantil. Se trata de «*La segunda independencia*», la independencia económica firmada por el Presidente Perón en Tucumán en 1947, que completaría la independencia política declarada el 9 de julio de 1816 en esa misma casa histórica del Noroeste argentino. Este tomo se inaugura con una lectura alusiva a los sucesos del «*Día de la lealtad peronista*», el 17 de octubre de 1945, a modo de relato que el padre cuenta a su hijo para dar consistencia a la firma del Acta de la Independencia Económica (1947).

*«Perón ha marcado al país nuevos rumbos, de modo que no pasará. Ahora tú eres un niño, pero cuando seas mayor, podrás continuarla recordando e imitando al que nos guió con su palabra, con su entereza de carácter, con su inteligencia, con su clara visión, con su desinterés y patriotismo por el camino luminoso de lo justo, lo noble y lo grande».*⁵⁶

Una lectura partidaria es la que se ofrece en «*Cuentos del 17 de octubre*», dónde además de recodar el apoyo obrero para lograr la libertad del Coronel Juan Perón, se le otorga al riachuelo, a la industria del Gran Buenos Aires, a la Plaza de Mayo y especialmente a la mujer, un valor simbólico y un espacio singular para mostrar la confrontación entre el «*pueblo trabajador*» y la oligarquía. El lenguaje no ahorra adjetivos para ponderar la acción del «*líder*» y el reconocimiento a sus acciones desplegadas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a partir de 1943. Una herencia destinada a «*los únicos privilegiados*», los niños.⁵⁷

El volumen 8 de esta Biblioteca, pretende ser una breve «*síntesis de los gobiernos argentinos desde 1826 hasta la actual administración recuperadora del general Juan Domingo Perón*»; es decir, desde la presidencia de Bernardino Rivadavia, sin excluir los orígenes fundacionales de la Nación del 25 de Mayo de 1810 y los hombres que integraron la Primera Junta de Gobierno Patrio. Se destaca el espacio acordado a la gestión de

⁵⁶ Adolfo Diez Gomez, *La segunda independencia*, Codex SRL, Buenos Aires, 1948.

⁵⁷ Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón ... op. cit.*, pp. 171-208.

Bernardino Rivadavia, un liberal que llevara adelante un interesante plan de reformas y la responsabilidad de la guerra con Brasil, que el texto subraya positivamente. El resto de los gobiernos nacionales se reducen en estas páginas a una crónica de sus principales actos de gobierno. Los calificativos destacados y positivos se reservan para la gestión de Juan Perón en la función pública desde 1943, «*quien había sabido interpretar al pueblo avasallado, quien prometía justicia y un poco más de felicidad para todos los que se esfuerzan por labrarla grandeza de esta pródiga tierra nuestra*».⁵⁸

La figura del soldado argentino, identificada con la gesta independentista rioplatense, es definida como la de un «*campeón de la libertad y un escrupuloso cumplidor de sus deberes*» que permanece unido a los destinos de la Patria y al pasado fundacional de la Nación, en el cual se habrá de incluir «*ese hombre, a cuyo paso presenta armas el soldado argentino, orgulloso de tenerlo como conductor, no es otro, cordiales amiguitos míos, que el general Juan Domingo Perón*», dice el volumen 9 de esta *Biblioteca Infantil*. «*Perón es un soldado más, fiel heredero de las virtudes de autosacrificio y altruismo propias de los guerreros de pasadas edades*»,⁵⁹ concluye el texto para no dejar dudas que el General Perón es parte de ese pasado fundador de la identidad nacional.

María Eva Duarte de Perón también está presente en esta colección de libros infantiles. «*Una mujer argentina*» (volumen 10) reseña su acción social y política, vinculándola a las mujeres que —como «Macacha» Güemes, Remedios de Escalada o las damas mendocinas del ejército sanmartiniano— participaran de la gesta libertadora en los inicios de la conformación de la Nación. El viaje de Eva Perón a Europa a mediados de 1947 y su reconocimiento en los distintos países que recorrió, así como su acción desempeñada a favor de «*los humildes*» desde la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, son los asuntos centrales tratados en este relato, que se preocupa por incluir también a Eva Perón en el pasado heroico de la Nación Argentina junto a sus principales heroínas.

La «*Historia de las elecciones argentinas*», da contenido al volumen 11 de esta *Biblioteca*. El desempeño ciudadano al alcance de los niños se despliega a partir del ejercicio del voto habilitado por la Ley Sáenz Peña

⁵⁸ Adolfo Diez Gomez, *Historia de los gobiernos argentinos*, Codex SRL, Buenos Aires, 1948.

⁵⁹ Adolfo Diez Gomez, *El Ejército del Pueblo*, Codex SRL, Buenos Aires, 1948, p. s/ número.

de 1912, que permitiera el arraigo de la democracia en contraste con los espurios métodos del «*fraude patriótico*» de los años 30 que se instalara en el país para asegurar una legitimidad cuestionada, más allá de la ruptura del orden institucional. Es la extraordinaria victoria de Juan Perón en las elecciones de febrero de 1946, la que corona esta lectura que por confrontación, refuerza —una vez más— la gestión de «*El líder*» y la legitimidad democrática de su gobierno.⁶⁰

La colección termina en el volumen 12 destinado a dar a conocer «*La Argentina Milagrosa*». El país que recibiera generosamente a los inmigrantes del sur europeo, que trabajaran arduamente para forjarse un futuro para sí y para sus familias; «*el lejano sur*» patagónico aislado y poco poblado; el gaucho y sus costumbres; los pobladores solitarios de la pampa; «*el hombre de la selva*» norteña trabajando como hachero esclavo en los bosques; todo conduce a ser ponderado por el Plan Quinquenal de la Nueva Argentina peronista. Este es el mensaje que los niños reciben para motivar el profundo agradecimiento a la obra desarrollada por Juan Perón, al tiempo que son disciplinados social y políticamente, como la educación pública de entonces lo destaca y promueve.

4. Valoración política de «*los humildes*» y «*los únicos privilegiados*»

«*Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres porque los ricos eran demasiado ricos; y aquella revelación me produjo una impresión muy fuerte*», expone Eva Perón en las páginas de *La Razón de mi Vida*, en los albores de la década de 1950.⁶¹ Su origen humilde, la identificación de esta causa con la causa de Perón inaugurada a partir de su gestión al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y su accionar desde la Fundación de Ayuda Social, hacen de Eva Perón «*la dama de la esperanza*», «*la revolucionaria*», «*la mujer del mito*», pero esencialmente «*la abanderada de los humildes*»; y de su función una «*misión de intermediaria entre los humildes y Perón*». De ahí que las llamadas por entonces «*células mínimas*» —colaboradoras barriales— ejerzan una función primordial para llegar aun a los lugares más apartados con el

⁶⁰ Adolfo Diez Gomez, *Historia de las elecciones argentinas*, Codex SRL, Buenos Aires, 1948. Noemí M. Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades ... op. cit.*

⁶¹ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, Peuser, Buenos Aires, 1951, p. 17.

beneficio de la asistencia social, de la cual niños y mujeres son el centro de atención.⁶²

Para el Estado peronista la pobreza es símbolo de contraste entre la Argentina de «*la opresión oligárquica*» y la «*Nueva Argentina*» que brega — desde la doctrinaria «*justicia social*» — por «*salarios justos y condiciones dignas de trabajo*» y por satisfacer la falta de vivienda, vestidos, salud, educación,⁶³ a través de un acercamiento paternalista y personal del poder político hacia los sectores populares y primordialmente a los niños, a través de las llamadas «*vacaciones útiles*», con teatro de títeres, música popular, danzas nativas, declamación, jardinería, ejercicios físicos.

La lucha contra las postergaciones y la infancia abandonada — con toda la carga simbólica que encierran ambas situaciones — es la razón de ser y la expresión de la «*justicia social*» propuesta por la doctrina peronista. «*No es filantropía ni es caridad, ni es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social (...) Para mí es estrictamente justicia*», afirma Eva Perón, en su preocupación por distinguir su tarea de la que tradicionalmente desempeñaran «*las decadentes damas de la Sociedad de Beneficencia*», quienes a su juicio hacen de la caridad que brindan a los niños y familias humildes «*un placer de los ricos*»; toda vez que desconocen las necesidades de los pobres, añade *Evita* en un discurso que confronta, desafía, denigra y descalifica al oponente.⁶⁴

Para la esposa del primer mandatario, pedirle ayuda a ella «*y pedir a Perón no es humillante para nadie, ni para los más encumbrados. Menos para un descamisado que ve en él a un padre*».⁶⁵ De ahí la importancia de prestar ayuda a este sector vulnerable de la población que será, en el corto plazo, la columna vertebral del movimiento justicialista. La referencia a los humildes, a los desvalidos, está siempre dirigida a marcar distancias entre la Argentina preperonista y la liderada por el Presidente Juan Perón. El contraste es su nota distintiva: los hogares no son asilos, «*los Hospita-*

⁶² Eva Perón, *La Razón de mi vida*, p. 143. *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, p. 195 (3ra. Edición). Julie Taylor, *Evita Perón. Los mitos de una mujer*, Belgrano, Buenos Aires, 1981. Karina Inés Ramacciotti y Adriana María Valobra (comps.), *Generando el peronismo. Estudios de Cultura, Política y Género (1946-1955)*, Proyecto, Buenos Aires, 2004.

⁶³ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, pp. 133-135. Natalia Melanesio, *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2014.

⁶⁴ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, pp. 147-149 y 175.

⁶⁵ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, p. 151.

les no son antecelas de la muerte», las viviendas no son lugares para dormir «sino para vivir alegremente»; viejas costumbres que en la «Nueva Argentina» se atribuyen a que «todo en la «obra social» del siglo que nos precedió fue así: frío, sórdido, mezquino y egoísta.» La oligarquía resulta en este discurso responsable de todos los males de la sociedad argentina. «Ellos —dice sin rodeos Eva Perón— los hicieron comunistas (a los niños) poniéndoles un uniforme gris, dándoles de comer un solo plato, cerrándoles todas las puertas de la dicha humana, de la simple dicha que es tener un hogar o una imitación del hogar por lo menos».⁶⁶

El contraste es la nota permanente de las imágenes y del discurso peronista que asume, en varias ocasiones, un carácter desafiante y emplea un lenguaje que descalifica a quien se opone a su proyecto político, en tanto conforta y protege al desamparado y al «compañero» de la causa justicialista. La misma Eva Perón se encarga de darle esa connotación cuando refiriéndose a los pobres afirma: «yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos (...) que se sientan dignos de vivir en la mayor riqueza», es decir, en una riqueza diferente, aquella que es capaz de dignificar, como la que propone la Argentina peronista, donde, además, esos ricos tengan «alma de pobres: humilde, limpia, sencilla».⁶⁷

Los afiches, folletos de difusión y bibliografía de propaganda de la acción de gobierno, como muchos de los libros de lectura y recreación para niños, reproducen imágenes grisáceas, tristes, agobiadas y escuálidas de hombres, mujeres y niños de la sociedad argentina anterior a 1943. Es cuando el empleo escasea, los sueldos se pagan con atraso, las viviendas son precarias e insuficientes, los precios aumentan, los niños están abandonados y el malestar social se generaliza y se hace más virulento, sostiene el peronismo en su discurso que expresa un mensaje unívoco dirigido a la sociedad en su conjunto. La fotografía de la situación contrasta con las imágenes que allí se hacen corresponder con la Argentina peronista, donde no hay mendicidad, ni ollas populares, no hay desempleo, los niños son felices y el bienestar social se difunde. Entonces Juan Perón afirma lo que los sectores populares quieren oír; es decir, que «ningún habitante que trabaja debe ganar menos de lo que necesita para vivir».⁶⁸

⁶⁶ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, pp. 167-168.

⁶⁷ Eva Perón, *La Razón de mi vida*, p. 169.

⁶⁸ *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, pp. 34, 48-49, 184-185, 188-189 y 194 (3.ª Edición).

El discurso también se esfuerza por negar la connotación política que este asistencialismo de hecho encierra. Para expresarlo en palabras de Eva Perón: «yo no niego que mis obras ayuden a consolidar el enorme prestigio político del general, pero nunca he subordinado el amor al interés (...) y menos tratándose de mi pueblo»;⁶⁹ dando muestras de sus dotes de líder popular, personalista, con una gran capacidad organizadora pero también manipuladora, haciendo uso de un despliegue de mecanismos de articulación y comunicación entre el líder y la clientela política en base a un paternalismo capaz de garantizar el cumplimiento de los anhelos populares. Del conjunto social, los niños merecen en la concepción del peronismo —heredera también del clima de posguerra— el derecho de ser «los únicos privilegiados».⁷⁰

5. Un balance a la luz del análisis histórico

En la Argentina peronista —como en otras naciones modernas de entonces— la justicia social asociada a la niñez y a los humildes es un factor dinámico, sugiere antagonismos intersectoriales, implica problemas sociales e impulsa cambios. El peronismo asume su causa y deja registro de todas esas cuestiones. Mide y define las postergaciones sociales, las confronta a su opuesto: la riqueza; articula su doctrina y su política sobre ese eje, adopta gran parte de los símbolos de esta cultura popular, utilizando su lenguaje, sus gestos, sus paradigmas, y opera los cambios que precisa y difunde por contraste. Los niños ocupan —en este sentido— un lugar singular, en la educación forjadora del peronismo que se expresa también en los ámbitos de recreación y socialización.

Le da envergadura política y hace de la justicia social aplicada a la niñez y a la familia el sello capaz de singularizar los perfiles de la «Nueva Argentina» en oposición a la «Argentina de los privilegios indiscriminados», que la precediera; simplemente haciéndose eco de los anhelos y necesidades de los humildes. Sabe escuchar y transmitir ese legado, con un objetivo muy preciso que condensa en una selección del *Martín Fierro* —obra fundamental de la literatura criollista argentina— que ilustra uno de los tantos afiches de propaganda destinados a mostrar gráficamente

⁶⁹ *La Nación Argentina Justa, Libre, Soberana*, Buenos Aires, 1950, p. 175 (3.ª Edición). Noemí M. Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades...*, op. cit.

⁷⁰ José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (comps.), *El populismo en España y América...*, Catriel, pp. 44-54.

una Argentina injusta, oligárquica y opresora. Se afirma en ese texto: «*Tiene el gaucho que aguantar/ hasta que lo trague el «oyo»/ o hasta que venga algún criollo/ en esta tierra a mandar*».

Aunque el perfil nacionalista de buena parte de la dirigencia argentina manifestara preocupaciones por el control y el disciplinamiento social en las primeras décadas del siglo XX, la hora para hacer efectiva la fórmula martinfierrista, parece haber llegado de la mano de Juan Domingo Perón y la «*justicia social*». En medio de la crisis del discurso liberal argentino, Perón se apropia de las críticas al liberalismo y las transforma en un discurso de confrontación; introduce cambios pero rescata continuidades con la tradición política argentina.⁷¹ Tal vez «*Perón abrió la puerta a la Argentina multicultural*».⁷² Polemiza con los opositores y a cada paso calcula los efectos ideológicos y políticos de su acción discursiva, que siempre toma muy en cuenta el ámbito donde se pronuncia, para capitalizar al máximo el efecto emocional y su valor simbólico para forjar la memoria colectiva. Qué mejor que los niños, entonces, para marcar a fuego el recuerdo de sus obras.

Desde los libros de texto, la literatura infantil recreativa y desde muchos de sus discursos oficiales, Juan y Eva Perón revalorizan el sentido de algunas palabras que por lo común se identifican con la descalificación del que las recibe. Así, el pueblo se convierte en «*pueblo trabajador*», digno y heredero auténtico del futuro, Perón es el «*primer trabajador*» y se considera a sí mismo y ante la sociedad como un «*descamisado*»; mientras para el discurso evitista —en cambio— es «*glorioso*» y «*padre de todos los argentinos*». La oligarquía —a su vez— es «*egoísta y vendepatria*». Eva Perón usando un lenguaje casi de radionovela, se califica como una mujer «*humilde*» y «*débil*», haciendo gala de un ritual que revitaliza el sentimiento de colectividad al mismo tiempo que disciplina a sus congéneres, a los jóvenes y a los niños.

Atento a estos ritos el peronismo comienza a contrarrestar los efectos no deseados de una desigualdad social a la cual no es ajena la Argentina

⁷¹ Tulio Halperín Donghi, «El lugar del peronismo en la tradición política argentina», en Samuel Amaral y Mariano Plotkin (comp.), *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993, pp. 15-44. Noemí M. Girbal-Blacha, «Dichos y hechos del gobierno peronista (1946-55). Lo fáctico y lo simbólico en el análisis histórico», *Entre pasados*, n.º 13, 1997, pp. 63-78.

⁷² Entrevista a Raanan Rein. «Ideas, política y economía», *Revista Ñ*, Buenos Aires, 26/09/2011.

preperonista, pero que — sin dudas — desde mediados de la década del '40 adquiere un despliegue político y un grado de conciencia social desconocidos hasta entonces. Perón recoge las experiencias privadas de los sectores populares y las hace públicas, afirmando sus valores, su estilo de vida; dando a ese sector mayoritario de la sociedad «*la dignidad simbólica de ser alguien*»⁷³ y en ese contexto, la niñez se convierte en protagonista, en uno de los ejes del accionar nacionalista y popular de la gestión gubernativa liderada por Juan Perón; en parte de la comunidad organizada, a través de los clubes escolares creados en las escuelas públicas, del deporte, de la literatura de recreación, de las diversiones, por ejemplo, que alejan a la niñez de los peligros de la calle.

Los niños son «*los únicos privilegiados*» y esos «*privilegios*» se traducen en: educación y salud públicas, derecho al esparcimiento y la recreación, asistencia social, protección familiar, buena alimentación, vacaciones colectivas y deportes a cargo del Estado — especialmente luego de 1949 cuando se produce el cambio de rumbo y «*la vuelta al campo*» — para fortalecer física y moralmente a los niños y jóvenes de la «*Nueva Argentina*»; es decir, de un país que busca conciliar política partidaria y bienestar social para las futuras generaciones de argentinos. En 1954, un cuadernillo editado por el gobierno nacional en 1954, con ilustraciones y fotografías, recordaría en su título a la «*Infancia Privilegiada*», por un buen sistema de salud pública, de esparcimiento y de educación, conducente a una «*República de niños felices*».⁷⁴ Es sólo un anticipo de los amplios Derechos del Niño sancionados en la Asamblea General de las Naciones Unidas durante noviembre de 1959, que gran parte del mundo parece hoy haber olvidado, en medio de las guerras, el hambre, la postergación, la discriminación, el racismo y la marginalidad, propios de una sociedad fracturada y excluyente, vigentes en no pocos países del mundo.

⁷³ Carlos de la Torre, «Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos», en José Álvarez Junco y Ricardo González Leandri (comp.), *El populismo en España y América...*, p. 58. Noemí M. Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades...*, op. cit.

⁷⁴ República Argentina, *Infancia Privilegiada*, PEN, Buenos Aires, 1954 (cuadernillo de 55 pp.).